

Salmos de Ascenso

Un Testimonio de Madurez de Vida – El Cuido de la Edificación de la Morada de Dios, la Iglesia (2)

Semana 8 – Lunes

1 Ped. 2:4-5 – Nota de pie 4¹

Primera de Pedro 2:4-5 dice: “Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.” Pedro escuchó del Señor el asunto de las piedras para el edificio del Señor, así que en estos versículos él claramente presentó la revelación que había recibido. Lo que Dios más desea hoy es ganar un lugar de morada, un lugar de reposo, entre Sus hijos. Este edificio se convertirá en la casa espiritual de Dios para que podamos convertirnos en un sacerdocio santo que pueda ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios a través de Jesucristo. Esta es la razón por la cual somos redimidos y vivimos en la vida de la iglesia hoy.

Cuando la iglesia este siendo edificada, tanto el arca de Dios como nosotros mismos podremos entrar en Su lugar de reposo. Cuando nuestro deseo es este, el deseo de Dios y nuestro deseo son uno; nuestro deseo está alineado con el deseo de Dios. Salmo 132 versículos 7 y 8 dicen: “Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder.” El arca (Cristo) es el centro de la morada de Dios. Aquí “el estrado de sus pies” se refiere al arca (porque en el tabernáculo de Dios, solo Cristo, tipificado por el arca, puede ser adorado por el hombre). El salmista encontró el arca - Cristo, y trajo el arca al tabernáculo de Dios - la iglesia (1 Crónicas 15:1). El arca se ha convertido en el centro y la realidad de la vida de la iglesia. El arca representa a Cristo y el lugar de reposo representa a la iglesia. Cuando el arca entra en el tabernáculo, se convierte en el centro del tabernáculo. En otras palabras, Cristo se convierte en el centro de la iglesia.

No hay nada más en la iglesia sino Cristo; no hay nadie más que Cristo. Cristo es el arca del testimonio en el tabernáculo de Dios. No hay nada más aquí; solo Cristo es el centro. Cuando nos reunimos en la vida de la iglesia, nuestro centro es Cristo. No tenemos nada más que Cristo; todo lo demás desaparecerá en la vida de la iglesia. Cuando el Señor se transfiguró delante de Sus discípulos en el monte alto, Moisés y Elías se aparecieron y estaban hablando con el Señor acerca de las cosas que iban a suceder en Jerusalén.

Cuando Pedro vio al Señor en gloria y se dio cuenta de que los que hablaban con el Señor eran las figuras históricas de Moisés y Elías, es difícil describir cuán emocionado debe haber estado Pedro. Él estaba viendo y escuchando a Jesús, Moisés y Elías. Quería mantener a los tres juntos para siempre, por lo que dijo: “Haré tres tiendas, una para Ti, Señor, otra para Moisés y otra para Elías”. Mientras hablaba así, estaba tan emocionado que debía haber estado saltando, de repente vino una nube y los cubrió para que no pudieran ver nada. De repente, tuvieron miedo y una voz vino del cielo diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5). Cuando abrieron los ojos, no pudieron ver a nadie excepto a Jesús; Moisés y Elías se habían ido. El único que quedaba era nuestro Señor Jesucristo.